

Anhelos espaciados

Joaquín Guillén



Anhelos espaciados

JOAQUIN GUILLEN

Capítulo 1

El café que no existe está situado en una calle no muy transitada de Barranco. Lo encontré el día que no sabía qué estaba buscando. En la vida, me explicó alguna vez mamá, es mejor tener una brújula que un mapa. Los mapas te trazan un camino a seguir, las brújulas permiten desviarte del camino sin perder tu norte. Mi norte es una chica pequeña de ojos grandes. Ese día del que les hablo, salió corriendo como conejito a través del bullicio de la ciudad. Corrió tan rápido que apenas pude ver cómo se alejaba. Subí a un bus sin saber muy bien a dónde iba. Lloré, lloré tanto que hasta olvide el motivo. Y cuando bajé, todo era diferente. Era Barranco, el reloj de la plaza marcaba las veintidós menos cuarto. Las discotecas. Ellos van a discotecas. En verano, hay eventos en la playa. Una vez le dije a ella que yo también iba a los eventos de la playa. No era así. Yo leía en mi cuarto. ¿Por qué nunca has tenido enamorada?, me preguntó. La música suena muy fuerte y, a donde veo, hay chicas hermosas fumando en mini faldas. Es verano. A la chica pequeña de ojos grandes le gustan los chicos como ellos. Ella podría estar entrando a una de esas discotecas en este preciso momento. Luego las risas, cuando empiezan las risas es cuando me doy cuenta de que se han dado cuenta. Ya saben que yo no pertenezco aquí. Me van a señalar y no faltará alguien que me conozca y se lo cuente a ella. Ese es mi más grande temor, que alguien se lo cuente a ella: "Él no es como nosotros, él nunca ha ido a un evento de la playa". Y es por eso que camine calle abajo sin entrar a ningún lado. Un anciano me miró y me preguntó si quería saber un secreto. No tenía nada que perder. Entonces me hablo del café que no existe, de la calle no muy transitada de Barranco. Ahí donde nadie ve, ahí donde parece que no hay nada, hay chicos como tú que están esperando conocerte.

FIN